

Antropología económica

COLABORADORES

ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA

Título original en inglés: *Economic Anthropology*

Primera edición en inglés: 1989, Stanford University Press, Stanford, California

Primera edición en español: 1991

Traducción: Enrique Mercado

© 1989 by the Board of Trustees of the Leland Stanford Junior University

D.R. © 1991, Editorial Patria, S.A. de C.V., bajo el sello de Alianza Editorial, San Lorenzo 160, Col. Cerro de la Estrella, México, D.F., C.P. 09860

Primera edición en la colección Los Noventa

Coedición: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Editorial Patria, S.A. de C.V.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de ANTRPOLOGÍA ECONÓMICA son propiedad del editor. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier sistema o método electrónico, incluso el fotocopiado, sin autorización escrita del editor.

ISBN 968-39-0525-0

IMPRESO EN MÉXICO

James M. Acheson, profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Maine.

Peggy F. Barlett, profesora del Departamento de Antropología de la Universidad Emory.

Francés F. Berdan, profesora y jefa del Departamento de Antropología de la Universidad del Estado de California en San Bernardino.

Laurel Bosen, investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad McGill.

Frank Candan, profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de California en Irvine.

Elizabeth Cashdan, profesora asociada del Departamento de Antropología de la Universidad de Utah.

Norbert Bannhaeuser, profesor asociado del Departamento de Antropología de la Universidad de Texas A&M.

Christina H. Gladwin, profesora asociada del Departamento de Economía de Alimentos y Recursos de la Universidad de Florida en Gainesville.

ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA

Alien Johnson, profesor y jefe del Departamento de Antropología de la Universidad de California en Los Ángeles.

Stuart Plattner, director del Programa de Antropología Cultural de la National Science Foundation.

William Roseberry, profesor asociado del Departamento de Antropología de The New School.

M. Estellie Smith, profesora del Departamento de Antropología del State University of New York College en Oswego.

En una ocasión le pregunté a Jean Learned, una economista que estaba estudiando asuntos de su materia en Panajachel, qué diferencia había entre la manera de trabajar de un economista y la de un antropólogo. La respuesta fue inesperada, aunque rotundamente obvia: como economista, ella no habría tenido que dedicarse durante años a una comunidad de 800 personas sin registros de precios y cosas por el estilo. Panajachel es un lugar para, digamos, un antropólogo, no para un economista. El antropólogo, por el contrario, no está capacitado para vérselas con los problemas de una nación en el contexto mundial.

SOL. TAX
prefacio a *Penny Capitalism:*
A Guatemalan Indian Community, 1953

En la medida en que el mundo se estrecha, la división del trabajo entre economistas del desarrollo y antropólogos-economistas se diluye; cada vez resulta más difícil distinguir a los economistas de los antropólogos-economistas.

CHRISTINA GLADWIN capítulo XV
de este volumen.

PREFACIO

Este es el texto más completo de antropología económica desde la década de los setenta. El libro abarca desde los temas tradicionales del comportamiento y las instituciones económicas en las bandas de nómadas, las tribus hortícolas, los estados precapitalistas, las sociedades agrarias o campesinas y los estados industrializados, hasta las cuestiones más novedosas del tema, tales como los roles sexuales, los recursos de propiedad colectiva, el sector informal y el mercado de masas en áreas urbanas en desarrollo. Asimismo, abordamos aquí ciertos temas -la teoría del lugar central de los mercados y los centros mercantiles, y los fundamentos del comportamiento económico en los mercados- con mayor profundidad que cualquier otro texto sobre este campo.

Nuestra aproximación es de carácter empírico, y aunque no eludimos la controversia, pretendemos comunicarle al lector lo que sabemos del mundo, más que asentar la manera en que llegamos a saberlo o debatir los puntos de vista contradictorios acerca de las más delicadas cuestiones de lo que conocemos. Establecemos aquí una relación absolutamente contemporánea entre la economía y la antropología. Aunque de ninguna manera pretenden ignorar las radicales diferencias entre ambos campos, los autores de este libro los conciben como complementarios. Hemos recorrido ya un largo camino desde la postura recogida en el prefacio de Sol Tax (que aparece como uno de nuestros epígrafes) a su libro precursor, *Penny*

Capitalism. La antropología económica que presentamos intenta preparar al estudiante para tratar "los problemas de una nación en el contexto mundial" en formas tales que los economistas preparados conforme a la tradición son simplemente incapaces de instrumentar.

Durante años, maestros y alumnos de la antropología económica han tenido que contentarse con recurrir a fuentes añejas: LeClair y Schneider (1968), Dalton (1967), Belshaw (1965), Nash (1966), o a trabajos menos totalizadores, como los de Wolf (1966), Sahlins (1968) y Service (1966), generalmente complementados con enormes colecciones de artículos más recientes, fotocopiados y depositados entre los materiales de reserva de las bibliotecas. Los libros de Marshall Sahlins *-Stone-Age Economías* (1972)-y Harold Schneider *-Economic Man* (1974)- llenaron vacíos relativamente pequeños de este campo, pero hoy día resultan anacrónicos.

Al igual que el resto de las ramas de la antropología, la antropología económica se inició como un campo predominantemente descriptivo. En los primeros textos (como el de Herskovist, 1952, por ejemplo), se compilaban costumbres económicas "exóticas" y se presentó en un solo conjunto a sociedades de muy diversos niveles de integración. Se caracterizaba indistintamente como "primitiva" tanto a las bandas de nómadas y las tribus hortícolas como a los campesinos agricultores; un ejemplo de una sociedad aborígen australiana acompañaba al de una aldea campesina india. A los efectos generales de la pobreza, la pequeña escala y la tecnología primitiva no se les distinguía de los imperativos específicos de grupos de parentesco corporativo y con recursos de administración colectiva. Esta confusión era producto de una particular falta de atención hacia el contexto histórico local. La extrema tensión a la cual se veía sometido el comportamiento de los grupos por el gobierno colonial se analizaba como si tales grupos estuviesen en una especie de equilibrio atemporal. Se ponía en entredicho el principio de la unidad psíquica de la humanidad (el supuesto de que todos los seres humanos se sirven de la inteligencia para resolver problemas bajo coacción) con discusiones acerca de la "racionalidad primitiva", para las cuales los "nativos" alcanzaban una naturaleza casi mística. En los primeros análisis sobre el potlatch, por ejemplo, se describía a los indios como enfrascados en una competencia por un "prestigio" generalizado, puesto que no se veían forzados a competir económicamente.

La antropología económica se desarrolló velozmente en los años sesenta y alcanzó su cima en una argumentación popularizada con el nombre de "debate sustantivista-formalista" (cuyas bases teóricas se

exponen más adelante, en la introducción de este libro). Esta amplia y cada vez más encarnizada polémica absorbió durante años las energías de muchos de los estudiosos de este campo, y la mayoría de quienes participaron en ella dejaron de publicar nuevas aportaciones, debido más bien a su molestia con la polémica misma, y no a que estuviesen convencidos de que los temas involucrados en ella se habían resuelto. De hecho, los colaboradores de este libro pueden ser identificados con algunas de las posturas de ambas partes contendientes en el debate. Por un lado, analizamos diferentes sistemas sociales en su operación mediante diversos principios e instituciones organizativos. Advertimos con toda claridad, por ejemplo, que un mercado capitalista puede determinar el comportamiento sólo donde existe propiedad privada y donde la fuerza de trabajo goza de una relativa libertad para pactar con el capital. La relevancia de la teoría del mercado en la sociedad tribal debe demostrarse, no darse por supuesta. Por el otro lado, entendemos que todos los seres humanos ejercen decisiones de carácter económico de acuerdo con las restricciones institucionales de su localidad. Los cazadores y recolectores, por ejemplo, planean conscientemente sus excursiones de manera que puedan volver con "suficiente" comida, del mismo modo que en el mercado los vendedores esperan retornar de su venta cotidiana con "suficientes" ingresos. Con este libro esperamos cancelar el antiguo debate de una vez por todas, estudiando seriamente conceptos básicos como "incrustamiento" y "elección racional" (los cuales se definirán en la introducción).

Después del debate sustantivista-formalista, algunos antropólogos-economistas dirigieron su interés hacia el análisis histórico. Las teorías y conceptos que utilizaron recibieron influencia del marxismo contemporáneo (de la ciencia social, más que del dogma revolucionario). Este enfoque ha sido más propiamente llamado "materialismo histórico", una introducción al cual, en sus problemas y conceptos básicos, se ofrece al estudiante en este libro. Asimismo, introducimos al lector en los elementos fundamentales de campos como los roles masculino y femenino, y la administración de recursos de propiedad colectiva. Nuestra meta consiste en abarcar lo más completamente posible las áreas fundamentales de la antropología económica, así como guiar al estudiante a algunos de los rincones de mayor interés de nuestro campo.

Nuestro trabajo es más analítico que descriptivo. En él se presta la debida consideración al contexto histórico de la realidad social observada y se distinguen algunos parámetros de importancia (tales como el desarrollo de la infraestructura social o el grado de riesgo de

una transacción) de restricciones institucionales duraderas, como las obligaciones de parentesco. Concebimos a los individuos de cualquier cultura como absolutamente "racional", en el sentido de que sus soluciones a sus problemas económicos aparecen como coherentes una vez que se han comprendido las restricciones (sociales, culturales, cognoscitivas y políticas, así como económicas) que tales individuos deben tomar en cuenta. Esto no quiere decir que automáticamente consideremos como óptimas esas soluciones, sino simplemente que nuestro análisis pretenderá hacer comprensible un determinado comportamiento, o ciertas instituciones, en términos de una respuesta humana razonada ante una situación compleja. Los lectores entenderán en las páginas siguientes lo que esto significa.

El punto de partida de la creación de este libro fue mi inquietud acerca de la carencia de un texto útil que diera cuenta del estimulante desarrollo de la antropología económica. Empecé a escribir uno en 1974, pero sólo conseguí redactar un artículo sobre la teoría del lugar central (1975) antes de que otros intereses y preocupaciones me obligaran a almacenar el proyecto.

Pocos años después, el surgimiento de una nueva sociedad profesional aportó una base de apoyo que indirectamente favoreció la elaboración de este libro. En 1980, Harold Schneider invitó a algunos antropólogos-economistas a un encuentro en Bloomington, Indiana, con el propósito de discutir la posibilidad de crear una nueva sociedad profesional que atendiese las necesidades de nuestro subcampo. Este encuentro dio lugar a la fundación de la Sociedad de Antropología Económica (SAE), cuyos *Newsletter*, reunión anual de primavera y *Proceedings* anuales (Ortiz, 1983; Plattner, 1985; Greenfield y Strickon, 1986; Maclachlan, 1987; Bennetty Bowen, 1988) han alcanzado un éxito notable. Los logros de la SAE han contribuido al establecimiento de un subcampo moderno y profesional y han apagado por fin las ascuas de la controversia sustantivista-formalista de los años sesenta. La SAE se interesó por estudios positivos (no negativos) de base empírica sobre *todos* los aspectos del estudio del comportamiento y las instituciones económicas humanas. Se dio la bienvenida a sustantivistas, formalistas, arqueólogos, etnohistoriadores, economistas, historiadores-economistas, geógrafos-economistas y a cualesquier otros profesionales interesados en el tema. Esta mezcla dio como resultado una serie de encuentros profesionales que rápidamente se caracterizaron por su vitalidad intelectual.

Dado que en un encuentro profesional es imposible concentrarse exclusivamente en asuntos intelectuales, habitualmente la conversación giró en torno de la enseñanza. Después de años de lamentarnos

por la falta de un texto sólido y estimulante sobre nuestro campo, en las postrimerías de 1984 me acerqué por fin a algunos maestros y les pregunté si les interesaría colaborar en un nuevo texto. Este volumen es producto de su entusiasta respuesta.

Pedí a los colaboradores que se imaginaran que un brillante alumno en el último año de su carrera profesional entraba a su oficina, los miraba a los ojos y les solicitaba que le dijese qué era lo que su campo de estudio sabía acerca del mundo. Deseamos enseñarle a ese estudiante lo que la antropología económica sabe, y no tanto cómo lo descubrimos o cuáles serían las implicaciones filosóficas e históricas de nuestro saber. Este libro está dirigido a los alumnos universitarios y también puede ser útil como introducción en los cursos de posgrado. A los estudiantes les recomendamos que analicen cada uno de los temas de este libro y que al mismo tiempo elijan un estudio etnográfico específico (como el libro de Cancian, 1965, *Economics and Prestige in a Maya Community*) o una serie de artículos sobre una institución económica (el comercio tribal de larga distancia, los roles genéricos en la agricultura, etcétera) como base de su tesis.

Se seleccionó a los colaboradores para cubrir la totalidad de las áreas más significativas de la antropología económica moderna en el más amplio sentido. Entre un pequeño grupo de personas -a las que recurrí en busca de comentarios, adiciones o modificaciones- hice circular una lista de temas y participantes, la mayoría de los cuales redactaron un ensayo para este volumen. Con cada autor discutimos el contenido del capítulo correspondiente, a partir de lo cual aquel elaboró un segundo borrador, que a su vez comenté con los otros autores; finalmente, el autor respectivo hizo las correcciones necesarias.

Quisiera agradecer los útiles comentarios críticos de Frank Cancian sobre este prefacio, así como el apoyo que a este proyecto brindó William W. Carver, editor de la Stanford University Press.

STUART PLATTNER

I. INTRODUCCIÓN

STUART PLATTNER

La antropología económica estudia diversas cosas: la cacería de animales salvajes de los bosquimanos del desierto sudafricano, la forma en que cambia la nutrición de los campesinos mexicanos cuando se modifica el precio internacional del petróleo, o la manera en que un vendedor selecciona vegetales para la reventa en el mercado público de una gran ciudad. El tema de este campo es tan antiguo como amplio; desde hace cientos de años, todo tipo de científicos, viajeros y administradores coloniales han escrito acerca de las instituciones económicas de pueblos exóticos y no occidentales. Como disciplina formal, la antropología económica se popularizó en las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando la antropología se desarrolló a la par de otras disciplinas científicas; desde entonces se ha generado una abundante bibliografía sobre el tema. En este libro se incluyen tanto problemáticas contemporáneas como la esencia del conocimiento desarrollado desde los años cincuenta. En esta "Introducción" definiré la disciplina y algunos de sus conceptos fundamentales, para pasar después a una visión general sobre los capítulos siguientes.



•La antropología económica es el estudio de las instituciones y el comportamiento *económicos* realizado en lugares *antropológicos* y con un estilo *etnográfico*. La combinación de estos tres elementos es lo que caracteriza a la antropología económica como disciplina.

¿Qué significan *económico, antropológico y etnográfico*? Empecemos con la antropología.

LA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA COMO ANTROPOLOGÍA

Antropología es el término que abarca a las subdisciplinas de la arqueología (el estudio de la prehistoria y la historia humanas), la antropología física (el estudio de la adaptación biológica humana a lo largo de la evolución del hombre), la antropología cultural (el estudio comparativo de la cultura y la sociedad humanas) y la antropología lingüística (el estudio de las funciones culturales del lenguaje). A menudo se dice que el cometido de la antropología en la división del trabajo científico consiste en describir y explicar la condición humana a lo largo de todas las culturas y todos los tiempos. Entonces, se trata casi de una misión desmesurada y de un punto de vista intelectualmente imperialista, puesto que ello implicaría que todas las demás ciencias sociales son simples ramas del conocimiento antropológico. Muchas disciplinas padecen estos sueños de grandeza cuando definen su campo de estudio. De hecho, los antropólogos se han inclinado por el estudio de lugares exóticos, frecuentemente primitivos o subdesarrollados, con un enfoque relativamente *holístico*, es decir, según el cual el comportamiento en un terreno se relaciona con muchos otros. Habitualmente, los antropólogos son sensibles al contexto, o a la situación más amplia y la historia local del comportamiento particular bajo examen, e invariablemente se da por sentado que comprenden, y a menudo representan, el punto de vista indígena o "nativo".¹

Más allá de esto, la antropología varía enormemente en su estilo de investigación. Algunos estudios se emparentan con la historia, y otros con la sociología, la ciencia política o la economía. Ciertas investigaciones son puramente descriptivas, otras analíticas; unos investigadores se concentran en un estudio de caso, otros en un problema comparativo; algunos adoptan un punto de vista marxista y estudian las desigualdades, otros asumen un enfoque neoclásico y analizan las decisiones individuales bajo coacción. Esta diversidad

¹ Esto es cierto incluso en casos de estudios sobre la propia sociedad del etnógrafo, y constituye un elemento esencial de diferencia entre un estudio antropológico y uno sociológico. Véase las etnografías clásicas acerca de la sociedad norteamericana de LaBarre (1962), Myerhoff (1978) y Stack (1974).

constituye a un tiempo una ventaja y una desventaja. Es una ventaja que tantas fuentes de conocimiento coincidan en este campo, porque así siempre cuenta en abundancia con nuevas ideas; es una desventaja, porque esfuerzos tan diversos dificultan avances específicos en la teoría y los estudios empíricos. Sin embargo, como dicen los filósofos, hay muchos senderos para llegar a la verdad. Los campos floridos suelen ser los más hermosos.

LA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA COMO ETNOGRAFÍA

Una *etnografía* es un estudio de una sola sociedad (*etnología* es el estudio comparativo de todas las sociedades conocidas). Por lo general, los antropólogos-economistas observan al pueblo que estudian o sus artefactos durante prolongados periodos de trabajo de campo. La técnica de estudio usual para culturas vivas es la "observación participativa", de acuerdo con la cual el trabajador de campo vive en la comunidad local y se involucra en todas las actividades posibles de la rutina normal;² ello le permite una profunda penetración en el punto de vista y en el sistema de valores de la cultura local, precisamente la *marca distintiva del método antropológico*. Este método procede a través de la observación directa por parte del investigador de campo de las interacciones establecidas entre los residentes de las comunidades locales. Los etnógrafos también han estudiado regiones más extensas (como los sistemas de mercados), sectores de sociedades (como los grupos ocupacionales; los comerciantes, por ejemplo) o bien instituciones específicas (centros mercantiles, por ejemplo).

La meta tradicional del investigador de campo en una comunidad es aprender lo suficiente de las reglas de comportamiento de la vida cotidiana sin resultar indiscreto. Los miembros de la comunidad tendrían que olvidarse de la presencia del extraño y actuar entonces con absoluta naturalidad.³ Buena parte de la información procede

² Habitualmente, los investigadores de campo intentan estudiar cuando menos un año completo. El procedimiento normal consiste en prolongar el estudio todavía tres o seis meses más luego de concluido el ciclo anual, para disponer del tiempo suficiente que permita examinar a fondo la situación local; así, el trabajo antropológico de campo típico dura entre 15 y 18 meses. Bernard (1988) proporciona una muy completa introducción a los métodos de investigación en la antropología cultural.

³ En realidad, los miembros de las comunidades nunca dejan de tener en mente que entre ellos se encuentra un extraño. El método etnográfico tiene que enfrentar entonces el reto de distinguir el comportamiento normal de las simples reacciones a la presencia

de conversaciones, entrevistas y observaciones directas realizadas por el etnógrafo (a menudo complementada por la que producen los asistentes de investigación locales, debidamente adiestrados). Este procedimiento contrasta con el seguido por economistas y sociólogos, que suelen trabajar con la información generada por oficinas públicas o empresas de investigación profesionales.

De esta manera, en los sistemas sociales que estudian, los etnógrafos se involucran con la gente en un grado mayor que los científicos sociales, que estudian estadísticas elaboradas por oficinas burocráticas. Ello produce como beneficio el habitual compromiso, y a veces hasta la pasión, de los antropólogos con sus estudios, cosa que no sucede con otros científicos sociales; sin embargo, con frecuencia el costo representa una falta de objetividad en el caso particular y la comisión del pecado antropológico por excelencia: la generalización a partir de unas cuantas pruebas.

Holismo

El método etnográfico es comúnmente *holístico*, lo que quiere decir que la vida de la gente se estudia en el contexto de sus múltiples actividades, condiciones sociales y roles. Esto es un resultado inevitable del tema que constituye la materia de este campo. Originalmente, los antropólogos se especializaron en las culturas "primitivas", donde eran los únicos científicos occidentales ahí presentes. Se inmiscuían entonces en campos como la agronomía, la economía, la geografía, la historia, la ciencia política, la psicología y la sociología, puesto que no existían estudios confiables en estas materias a los que pudiesen recurrir en busca de información precedente. La escala local de la vida comunitaria (en cualquier comunidad pequeña) suele permitirle al investigador de campo que se instala en ella un involucramiento íntimo con la gente. Es difícil limitar la atención a la agricultura, por ejemplo, cuando se vive con el agricultor y se observan sus actividades económicas en el contexto de sus otros papeles como padre, miembro de una Iglesia, actor político de la comunidad, etcétera. El hogar y la comunidad local han sido entonces importantes focos de estudio, aun cuando el objeto del mismo sea la sociedad industrial avanzada.

del etnógrafo. No obstante, algunos etnógrafos eluden esta dificultad y se concentran más bien en la interacción misma miembros-extraños; en lugar de ciencia social, lo que realizan es una especie de periodismo, en cuanto que celebran el singular encuentro transcultural.

Incrustamiento

Este término quiere decir que, por lo regular, a la actividad económica se la explica en relación con las restricciones sociales o políticas del sistema social. Los antropólogos-economistas conciben a la economía como "*incrustada* en la sociedad". Por ejemplo, una de las funciones del comercio tribal de larga distancia (que aparece comúnmente en una región sin gobierno superior) es la integración política intercomunal. El intercambio de bienes "puramente económico" no puede existir y carecería de significado para los participantes locales sin las relaciones políticas.

Todas las economías están incrustadas en sociedades, de modo que el enfoque antropológico económico sobre el análisis económico nos sensibiliza respecto de las mismas cuestiones en las sociedades industrializadas de gran escala. La gente suele creer que la economía de un país desarrollado como Estados Unidos está "totalmente racionalizada"; percibe la esfera económica del comportamiento como un ente separado de las esferas social, religiosa y política, con toda la libertad para seguir su propia lógica puramente económica. Esto es falso. La razón, por ejemplo, de que Estados Unidos haya suspendido sus compras de azúcar a Cuba en los años sesenta es política, no económica; la venta al menudeo asciende enormemente en los últimos días de diciembre por motivos religiosos, no económicos, y el hecho de que la mariguana sea uno de los más jugosos negocios en California posee una importancia más social que económica. Esta puntualización es importante: el comportamiento y las instituciones económicas pueden ser analizados en términos de parámetros puramente económicos, pero esa posibilidad simplemente ignora los relevantes parámetros no económicos.⁴

LA HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA DE LA HISTORIA

La antropología académica es creación de la cultura occidental del siglo xix. Los primeros etnógrafos se preocuparon por registrar los

⁴ Más adelante, en la exposición acerca de la controversia entre sustantivistas y formalistas, veremos que lo contrario también es cierto: un análisis del comportamiento económico en términos "estrictamente" culturales e institucionales anula la capacidad de advertir parámetros económicos relevantes.

modos de vida primitivos que desaparecían de cara a la fuerza inexorable del capitalismo industrial de Occidente (generalmente conocido como "civilización"). Muchos antropólogos culturales creyeron que los más puros estilos de vida humana (muy similares a nuestros ancestros prehistóricos) estaban representados por "buenos salvajes", y desearon consignar esos raros tipos culturales en lo que se conoció como "etnografía de rescate". En el campo de los estudios sobre los indios norteamericanos, algunos antropólogos realizaron etnografías muy populares por medio del recurso de entrevistar a indios ancianos en habitaciones de hotel, lo que evidenciaba que la cultura india como sistema de conducta efectivamente había desaparecido de la faz de la tierra.

Otros antropólogos tenían una preocupación real por servir como "intermediarios" culturales, haciendo interpretaciones de la cultura conquistada y muy a menudo sometida por la fuerza para el mundo colonial exterior, y viceversa. No faltó también quien estudiara las culturas indígenas con el fin de lograr un control político superior gracias a una fina comprensión de su materia de estudio.

De esos estudios se desprendió una serie específica de valores etnográficos: que a las culturas nativas se les interpreta mejor como conjuntos integrados (y no a partir de los "remanentes andrajosos" que se ofrecían a la vista) y que la racionalidad nativa aparece como sensible e inteligente una vez que se ha comprendido el contexto local.⁵ Estos valores constituyen el *relativismo cultural*, el cual postula que los diferentes estilos de vida merecen ser respetados como soluciones adaptativas a los problemas existenciales humanos más comunes.⁶

En concordancia con estos valores, se desarrolló un punto de vista acerca de las culturas no occidentales. Uno de sus elementos, ya desacreditado en la actualidad, era un concepto denominado el "presente etnográfico", una ficción según la cual la cultura primitiva o campesina podía ser descrita en términos de una situación atemporal y precolonial, libre de pecado capitalista o colonial. Los etnó-

⁵ En esto consiste precisamente la hipótesis de la "unidad psíquica de la humanidad", que postula que las capacidades cognoscitivas y de razonamiento de todas las poblaciones humanas comparten la misma escala de variación, y que por consiguiente las diferencias se explican por las diversas adaptaciones a las circunstancias locales.

⁶ Esta sencilla definición del relativismo es suficiente para los propósitos de esta introducción. Sin embargo, el lector debe saber que el tema del relativismo cultural es permanente objeto de discusión en la antropología. Hay quienes niegan la relevancia del método científico debido al relativismo, mientras que otros sostienen que el relativismo no hace sino exigir un método científico más sólido para la antropología. Los interesados en estos asuntos pueden recurrir a Geertz (1984) y a Spiro (1986).

grafos *creían* que las revueltas violentas y las transformaciones que tenían lugar en esas sociedades eran producto de la penetración de las formas capitalistas de intercambio en economías anteriormente basadas en los lazos de parentesco, de modo que lo que tales etnógrafos solían *registrar* eran fragmentos de esa realidad que por algún motivo se había resistido a las más francas influencias occidentales. Ello produjo una visión del mundo más allá de los márgenes del capitalismo occidental: intocado, aislado y prístino. Se pretendía entonces que la tarea del desarrollo de Occidente consistía en la introducción del capitalismo y el crecimiento económico en las culturas primitivas.

Algunas obras excepcionales de historia regional y global de nuevo cuño han corregido esa visión. Demuestran que, del siglo XV en adelante, el desarrollo del capitalismo moderno fue un proceso de significativa interacción entre el centro de Europa y las periferias de África, Asia y América. Muchos pueblos tribales y campesinos de esas áreas reaccionaron a las influencias europeas mucho antes de su primer contacto directo con ellas. Los movimientos masivos de población y los cambios culturales fueron resultado del comercio y la guerra promovidos directamente por los europeos. Algunas de las culturas primitivas mejor conocidas, como la de los indios que cabalgaban a pelo del Oeste norteamericano, se habían modificado dramáticamente en el pasado inmediatamente anterior; la disponibilidad de una nueva forma de transporte (el caballo) y de nuevos recursos de dominación (los productos comerciales europeos) determinó la forma de esta cultura india durante los siglos XVIII y XIX. Análisis similares se han realizado para el caso de otros grupos supuestamente "puros", como los mayas de México y algunas sociedades tribales africanas (Wolf, 1982). Se ha demostrado claramente, entonces, la falsedad de la ficción de lo primitivo como intocado por las influencias occidentales hasta la penetración colonial directa. El mundo primitivo, tribal y campesino se perfiló luego de muchos años de interacciones económicas con el capitalismo occidental.⁷

LA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA COMO ECONOMÍA

La definición tradicional de los libros de texto sobre la economía

⁷ Frank (1968), Wallerstein (1974) y Wolf (1982) son ejemplos notables de este género.

suele incluir elementos tales como el estudio de las transacciones de intercambio, el estudio del uso de recursos escasos para la producción de mercancías y su distribución para el consumo, el estudio de la manera como la gente consigue sus recursos materiales para la sobrevivencia, y el estudio de la riqueza. Uno de los principales textos actuales en la materia ofrece la siguiente definición general:

La economía es el estudio de la forma en que los hombres y la sociedad terminan *por elegir*, ya sea con o sin la utilización de dinero, el empleo de recursos productivos *escasos* que pueden tener usos opcionales, para producir diversas mercancías que luego se distribuyen para su consumo, en ese momento o en el futuro, entre diversas personas y grupos de la sociedad. [Samuelson y Nordhaus, 1985: 4]

A la economía en el mundo capitalista se le divide convencionalmente en micro y macroeconomía, en relación con la teorías de actores individuales y de sistemas sociales. Al modelo dominante de la economía capitalista se le conoce como "neoclasicismo", el cual procede de muchos teóricos occidentales, desde Adam Smith hasta Keynes y Samuelson. En buena parte del mundo en desarrollo y en los países socialistas/comunistas, la disciplina de la economía sigue un modelo diferente, generalmente el elaborado por Karl Marx. Es considerable el impacto de Marx como científico social, pero con frecuencia esto se ve eclipsado por su fama como reformador político. Una teoría económica "marxista" denota un enfoque que atiende a la distribución de la riqueza material y el poder político entre las diversas clases socioeconómicas de una sociedad (más adelante se hablará del marxismo en la antropología económica). Los antropólogos se sirven eclécticamente de los modelos económicos, adoptando de manera indistinta conceptos e intereses tanto del neoclasicismo como del materialismo marxista. La mayoría de los economistas de Estados Unidos son abiertamente neoclásicos; así, ya se trate de países capitalistas o socialistas, la antropología económica echa mano de un repertorio de ideas sobre la economía más amplio que el de la economía misma. En esta sección, pasaré revista primero a algunos de los conceptos básicos de la economía neoclásica, y plantearé después las dificultades que aparecen cuando se pretende utilizarlos en la antropología económica.

TEORÍA NORMATIVA Y TEORÍA DESCRIPTIVA

La microeconomía utiliza un cuerpo teórico bien desarrollado para identificar las decisiones económicas racionales ya sea de individuos o empresas.⁸ Se trata de una teoría *prescriptiva* (a veces llamada "normativa"), que determina cómo debería proceder la gente si pretende tomar decisiones económicas eficaces. Esta teoría se encuentra en el extremo opuesto de otra, de carácter más acusadamente antropológico, conocida como *descriptiva*, que analiza el proceder de la gente en la realidad. La hipótesis fundamental de la teoría microeconómica es que la gente sabe lo que quiere. Sus decisiones económicas son la expresión de sus deseos, determinados por su cultura y no necesariamente coincidentes con sus necesidades biológicas específicas. Necesitamos alimentos y habitaciones para la sobrevivencia biológica, pero las hamburguesas y la calefacción central, o la carne de antílope y las chozas de palma no son sino objetos culturales.

Optimización de la utilidad

Se da por supuesto que, técnicamente, la gente "utilidad", lo cual quiere decir que, entre diversas opciones, elige aquella que habrá de proporcionarle mayores satisfacciones, valores o beneficios en un contexto de medios limitados ("recursos escasos"). Quien elige resuelve el problema de comparar bienes diferentes ("¿Comeré hoy mi almuerzo? ¿O lo elimino y compro ese cassette?") calculando el *valor* de cada uno de ellos según su "utilidad" y calculando también su costo en unidades estándar de dinero (o tiempo o energía).⁹

⁸ El interés de la macroeconomía se concentra en gran medida en la estructura y función del sistema capitalista en los países industrializados, de modo que suele carecer de importancia para las preocupaciones antropológicas. La economía llegó a contar en alguna ocasión con una rama denominada *economía institucional*, que estudiaba asuntos de gran interés para los antropólogos; en la actualidad, sin embargo, este campo se limita a la historia económica.

⁹ Utilidad es un concepto intrincado. Ciertamente una de sus facetas es "válida", puesto que comparamos cosas diferentes, como la alimentación y el disfrute musical. En cuanto que efectivamente las comparamos, debe haber cierta dimensión única sobre la cual podamos valorarlas, dimensión a la que bien podríamos llamar "utilidad". Sin embargo, a menos de que dispongamos de una medida independiente de utilidad, su uso es meramente tautológico: ¿por qué Joe compró la hamburguesa en lugar del cassette?

Nótese la generalidad de la definición de los recursos como los *medios* de que dispone la gente para alcanzar sus metas. Disponemos limitadamente de dinero, energía y tiempo, e incluso los ricos tienen que hacer frente a las restricciones inexorables del cuerpo humano y de la duración de 24 horas de cada día. Asimismo, los medios pueden ser útiles para muy diversos propósitos; tomar una decisión no representaría ningún problema si los medios pudieran usarse sólo de una manera específica. Sin embargo, el dinero, la energía y el tiempo pueden ser utilizados en muy diversas actividades creativas. El tiempo dedicado a Joe ya no es posible pasarlo a solas con Jean.

La pérdida de valor opcional derivada del uso de ciertos medios es conocida como *costo de oportunidad*. El costo de oportunidad del tiempo dedicado a Joe es la pérdida del valor de ese mismo tiempo que pudo dedicarse a Jean. Este es justamente el problema fundamental de la decisión económica planteado por Robbins hace ya muchos años: "La economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos opcionales" (1932, reproducido en LeClair y Schneider, 1968). A este planteamiento se le conoce comúnmente como economía "neoclásica".

El actor racional o *económico* elegirá las oportunidades que le ofrezcan el máximo bien (o un determinado grado de beneficio al menor costo). Esta hipótesis se conoce como supuesto de *optimización*, y ha sido durante años la esencia de la microeconomía. Estipula que la gente 1) es un ser calculador que utiliza la previsión antes de actuar y comprender sus propios valores; 2) posee el conocimiento necesario (que bien puede ser resultado de la probabilidad) sobre costos, ingresos y rendimientos con respecto a todas sus opciones, y 3) posee también la necesaria capacidad de cálculo para resolver los problemas de optimización.

Estas hipótesis son demasiado irreales y monolíticas como para que puedan aplicarse a todas las personas de todas las sociedades. Si se utilizara siempre la teoría para efectos normativos, la irrealdad de sus hipótesis no constituiría el menor problema. El análisis económico consistiría simplemente en considerar las restricciones y los recursos disponibles para hacer aparecer el mejor de los resultados posibles. Sin embargo, muchos economistas y la mayoría de los antropólogos se sirven de la teoría en términos descriptivos para explicar el comportamiento observado. En las teorías descriptivas, las hipó-

Porque obviamente en ese momento la hamburguesa tenía más utilidad para él. ¿Cómo sabemos que tenía mayor utilidad? Porque Joe la prefirió.

tesis irreales representan verdaderos problemas.¹⁰ Es por esta razón que muchos antropólogos, así como otros científicos sociales, han dudado de la relevancia de la teoría económica neoclásica.¹¹ Específicamente, uno de los hechos más distintivos del comportamiento económico cotidiano se refiere a la *aversión al riesgo*. Muchas personas planean su vida con la intención de minimizar los malos resultados y las sorpresas desagradables, producidos por lo general por una información deficiente. Algunas de las más interesantes y novedosas obras recientes en la economía y la antropología intentan teorizar acerca de la forma en que es posible tomar decisiones racionales *sin contar* con previsiones, conocimientos ni cálculos excelentes.

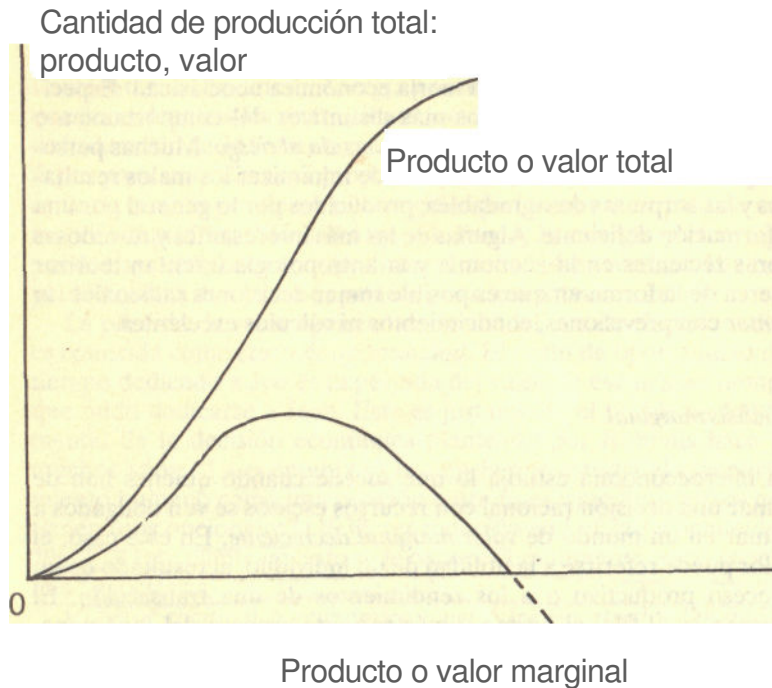
Análisis marginal

La microeconomía estudia lo que sucede cuando quienes han de tomar una decisión racional con recursos escasos se ven obligados a actuar en un mundo de *valor marginal decreciente*. En este caso, el valor puede referirse a la utilidad de un individuo, al resultado de un proceso productivo o a los rendimientos de una transacción. El margen es el filo, el último o más reciente aspecto del fenómeno. Considérense, por ejemplo, los factores agrícolas de la producción, es decir, las cosas que contribuyen a la creación de un producto como el maíz: agua, fertilizantes, mano de obra, semillas, etcétera. El producto marginal de un factor como el fertilizante es el incremento del producto total (el maíz) causado por la adición de otra unidad de fertilizante, siempre y cuando *se mantengan constantes los efectos de otros factores*, como el agua, la mano de obra, la semilla y la luz solar.

Cuando se confronta el valor marginal (producción total) con la cantidad del recurso utilizado (gasto), se produce una curva como la que aparece en la gráfica 1.1. La curva describe el cambio en el valor de la última unidad del factor como una función de la cantidad total del producto generado. Acerca de la mayoría de las cosas que nos

¹⁰ Existe bibliografía muy interesante sobre la relevancia del realismo en los supuestos económicos. Algunos afirman que lo único importante deberían ser las predicciones finales de la teoría, mientras que otros aseguran que la teoría debe sustentarse en supuestos intuitivamente razonables que permitan explicarlo todo. Los interesados en el tema pueden leer a Samuelson (1963) y Friedman (1953), ambos laureados con el Premio Nobel de Economía, quienes sostienen posiciones opuestas en este asunto.

¹¹ A Herbert Simón le fue concedido el Premio Nobel de Economía por su obra, que incluye una investigación sobre los límites de la racionalidad humana.



GRÁFICA 1.1. Producto y valor marginal.

producen beneficios, la curva afirma que una cantidad pequeña es buena, en tanto que la abundancia es funesta. Poca agua, por ejemplo, contribuye al crecimiento del maíz, mientras que mucha anegaría el campo; una cantidad limitada de alimento le permite al cuerpo funcionar adecuadamente, en tanto que una cantidad excesiva lo dañaría; cierto número de ventas le garantizan a una empresa relativos dividendos, mientras que un número desmesurado la deterioraría, ya que sofocaría su propia actividad y la conduciría al fracaso. Se trata, pues, de un hecho comprobado en todas las esferas de la vida. Quizá podríamos concebir un mundo en el que los valores marginales fuesen siempre constantes, o se incrementaran, pero aquí en la Tierra van en disminución. Lo mismo debe decirse de todas las cosas valiosas, hasta del amor. ¿Valora usted el tiempo que pasa con la persona a quien ama? ¿Quisiera pasar más tiempo con él o ella? ¿Cada minuto de cada día, sin privacidad? ¿Todos los días y todas las noches?

Elección racional

La curva del valor marginal supone que el valor alcanza su cima en un punto determinado. La microeconomía define la decisión racional como la elección del nivel de producción, intercambio, consumo o actividad en general que producirá la mayor utilidad *net*a a partir de un determinado nivel de recursos gastados (o una determinada utilidad según el más bajo monto de gasto). Esto quiere decir que quien toma la decisión utilizará factores o gastos hasta el punto máximo de su rendimiento marginal neto (valor marginal menos costo marginal), y no más. El agricultor gastará tanta agua, a un costo determinado, cuanta sea necesaria para alcanzar el nivel máximo posible de producción de maíz y de acuerdo con sus restricciones de dinero, tierra, tiempo, energía y costos de oportunidad de los factores de producción. El consumidor comprará tantas mercancías, y no más, como sean necesarias para optimizar su nivel general neto de satisfacción, y como se lo permitan sus restricciones y costos de oportunidad de dinero, tiempo, energía, recursos sociales y limitaciones.¹² Si el valor marginal no dejara de crecer, o si los medios no fueran escasos y útiles para muy diversos propósitos, no tendríamos que enfrentar ninguna clase de problemas de elección económica. Pero lo cierto es que los seres humanos (y otros animales) tienen ese tipo de problemas, ya se trate de un bosquimano sudafricano que tiene que decidir si caza en dirección al norte o al sur, del miembro de una tribu melanesia que tiene que elegir entre una extensión grande o pequeña para la siembra de camotes, de un campesino mexicano que debe resolver si reduce su área agrícola de subsistencia con el fin de sembrar productos para la venta,¹³ o de un industrial que ha de decidir entre construir una nueva fábrica o contratar proveedores.¹⁴ Aunque todos los ejemplos de elecciones económicas aquí citados se refieren a la producción, las mismas consideraciones se aplican también a la distribución y al consumo.

¹² Nótese que esta definición de *racionalidad* tiene la virtud de ser claramente objetiva.

¹³ La cosecha de subsistencia es directamente utilizada por el productor; otra porción de la cosecha puede ser vendida con el fin de obtener recursos monetarios para comprar artículos de subsistencia.

¹⁴ Las implicaciones de la elección económica sin intercambio, por ejemplo, para animales que eligen qué clase de alimentos buscar, se exploran en el campo de estudio de la ecología conocido como teoría del nomadismo óptimo. Más adelante, en el capítulo de Cashdan, se abordan temas propios de este campo.

TRANSFERENCIA DE CONCEPTOS DE LA ECONOMÍA A LA ANTROPOLOGÍA

La economía prosperó como campo de estudio en las sociedades capitalistas de rápido desarrollo. Aunque los términos básicos de la economía están definidos en forma abstracta, se aplican mejor a la economía capitalista industrializada en la que fueron elaborados. El intento de transferirlos al análisis de sociedades no capitalistas ha provocado problemas. La pretensión de abarcar la actividad económica de una economía organizada sobre la base de grupos de parentesco corporativo, por ejemplo, es tan difícil de lograr como la cabal comprensión por parte de un anglohablante de la importancia de las modulaciones tonales en el chino o el zapoteco.

El problema principal es el "incrustamiento" de las actividades económicas, al que ya se ha aludido.¹⁵ La matriz social y cultural de nuestro propio comportamiento económico nos salta a la vista cuando consideramos como "únicamente" económico, y no religioso, por ejemplo, el incremento de las ventas navideñas. Sin embargo, el contexto cultural del comportamiento económico en las sociedades exóticas es flagrantemente obvio. La *producción*, por ejemplo, implica una actividad distinta, la creación de un valor económico mediante la modificación de las características de un objeto. Esta actividad está conceptualmente separada de la *religión*, ya que en la sociedad occidental los actores religiosos no generan producción económica al tiempo que realizan actos religiosos. El mayor acercamiento entre las dos actividades se da cuando los líderes religiosos bendicen o certifican las herramientas de producción (cuando el sacerdote, por ejemplo, bendice los botes para la pesca, o cuando el rabino certifica que la fábrica de alimentos es *kosher*).

Esta separación entre las esferas del comportamiento le provoca problemas al antropólogo-economista, que intenta analizar algo que parece producción "económica" pero que al mismo tiempo también es claramente "religioso". Piénsese, por ejemplo, en el agricultor maya que distribuye cuidadosamente su dinero para que sobre su milpa se recen las plegarias convenientes, porque está convencido de que el grano no crecerá si no se rezan esas plegarias. El costo de los rezos

¹⁵ El sociólogo Mark Granovetter ha hecho una excelente aportación a este asunto al caracterizar lo que llama actores "subsociales" (elección racional pura) en contraste con los "sobresociales" (quienes se comportan de acuerdo con las normas sociales). Analiza los actos económicos como incrustados en una matriz de relaciones sociales (1985).

es un costo de producción real *para el agricultor*, aunque no lo sea para el ingeniero agrícola que visita el área para aconsejar los mejores procedimientos para el desarrollo del grano. Afirmar que el agricultor sería más productivo si dejara de "perder su tiempo" en plegarias a los dioses de la Tierra sería tan adecuado como garantizar que la productividad de Estados Unidos se incrementaría si las fábricas dejaran de "perder" el tiempo de producción de los fines de semana y abrieran esos días sus instalaciones. Este postulado es cierto por definición, pero muchísimos fabricantes y trabajadores no están dispuestos a trabajar los fines de semana. Después de todo (podrían aducir), se trabaja para vivir, no se vive para trabajar.

En una sociedad industrializada, la división del trabajo es compleja, y la escala de los grupos sociales demasiado extensa. Esto significa que las relaciones entre las personas pueden analizarse más fácilmente si se las concibe como roles individuales, como los que se entablan entre el vendedor de boletos y el dueño del cine. Esta sería una relación económica simple y puramente diferenciada y de corto alcance, porque los atributos de los individuos involucrados (su lugar de residencia, su religión, etnicidad, personalidad, etcétera) no tienen relevancia en la transacción de dinero por boletos. Los economistas suelen complacerse con la ficción de que una relación empleador-empleados es "puramente" económica. Cuando la prolongación temporal de la transacción da lugar a una complejidad mayor, los economistas se contentan con reconocer que ese hecho "introduce" elementos de carácter no económico en algo que "debería ser" una simple relación económica.

La realidad demuestra que en las sociedades no industrializadas raramente se establecen relaciones de un solo hilo. Los colaboradores (o competidores) económicos de alguien son al mismo tiempo sus parientes, sus aliados (o enemigos) políticos, sus vecinos, etcétera. El uso descuidado de un concepto económico técnico definido formalmente en términos de función económica, pero que implica un particular contexto sociocultural en la sociedad occidental, puede provocar que se confunda la postulación con la explicación.¹⁶ La antropología económica enfrenta entonces el reto de transformar los conceptos formales de la economía liberándolos de su sesgo cultural

¹⁶ Un análisis sobre los costos matrimoniales para las novias en África, por ejemplo, se sirvió de un examen estadístico basado en un mercado competitivo; el estudio daba por supuesta la existencia de un mercado para las mujeres casadas. Plattner (1974) criticó el hecho de que el autor no haya demostrado la existencia de un mercado así, o de un equivalente funcional, para el caso de las novias, demostración sin la cual el análisis era más tautológico que explicativo.

implícito. Los economistas, por su parte, tienen que reconocer un desafío equivalente: redefinir su teoría básica para hacer visibles sus sesgos culturales occidentales. El parentesco, por ejemplo, normalmente no se considera como parte de la relación de empleo en los análisis económicos de las sociedades industrializadas; sin embargo, el papel del parentesco para asegurar la permanencia es obvio. Para muestra, basta conversar con alguien que haya intentado conseguir un puesto de trabajo por medio de un sindicato gremial especializado sin contar con lazos de parentesco.

Tal como veremos, la inquietud provocada por el hecho de que los conceptos económicos no son fácilmente transferibles a sociedades no occidentales ha desempeñado un papel de especial importancia en el desarrollo de la disciplina de la antropología económica.

TEMAS EN DEBATE: FORMALISTAS Y SUSTANTIVISTAS

Cazadores-recolectores, capitalistas, campesinos y pueblos tribales no monetizados enfrentan por igual el problema de decisión provocado por medios escasos con usos opcionales. El contexto de la elección puede diferir de una cultura a otra, incluyendo los medios particulares y sus usos, los fines, las restricciones y las oportunidades. Incluso un bosquimano del sur de África que tiene que cazar para conseguir carne o debe salir en busca de tubérculos ocultos se ve obligado a elegir una dirección y una distancia para su viaje que tenga costos directos y de oportunidad en términos de energía y tiempo. El miembro de una tribu que intercambia objetos preciosos ceremoniales por fama, gloria e influencia política con un tradicional socio comercial, debe elegir qué objetos intercambiar con cuál socio en qué momento.

Los antropólogos-economistas que han analizado la elección como producto de decisiones racionales que contienen valores marginales fueron llamados "formalistas" en un debate académico de los años sesenta sobre las teorías propias de la antropología económica. El elemento crucial de este planteamiento es la hipótesis de que los individuos de todas las culturas ejercen la elección racional en una estructura de medios-finés, restricciones y oportunidades.

Los críticos de esa postura, que se llamaron a sí mismos "sustantivistas", le reprocharon que se hiciera un todo de los rasgos de

culturas diferentes.¹⁷ Esta crítica está constituida por dos partes: una tendencia descriptiva o historicista que se opone a la generalización, y la preocupación por el hecho de que los términos de la teoría neoclásica poseen significado sólo en el contexto de la sociedad capitalista.

Los sustantivistas arguyeron que las diferencias entre culturas tales como las bandas, las tribus, las tribus colonizadas, los campesinos y los capitalistas son demasiado radicales como para pretender que pueden analizarse con base en una sola "teoría" (el paradigma de la elección racional) que, o bien es sustancialmente incorrecta, o tan abstracta que termina por resultar simplista o irrelevante. Los sustantivistas consideraron presuntuosa y etnocéntrica la utilización de esos modelos, porque aseguraban que "la diferencia entre la economía primitiva y el industrialismo de mercado no es de grado, sino de tipo" (Dalton, 1968: 164). Pienso que este es un asunto de definición y de preferencia analítica. No pueden invalidarse *todas* las generalizaciones entre sociedades diferentes; en cambio, el valor de toda generalización debe ser decidido sobre la base de una revisión de caso por caso. Algunos antropólogos prefieren realizar un trabajo más histórico y particularizador, mientras que otros lo prefieren más generalizador y acorde con las ciencias sociales. Lo único cierto es que en ambos casos se impone la necesidad de un buen trabajo.

No obstante, los críticos de la tendencia formalista de la antropología económica esgrimieron un poderoso argumento que rebasa con mucho el simple disgusto por la generalización: no concedieron que la escasez formara parte de la condición humana. A la escasez de *medios* en la sociedad primitiva la definieron como una escasez de *riqueza*, una condición histórica particular producida por la "penetración" del capitalismo occidental en las sociedades nativas. Adujeron que las economías aborígenes se basaban en el parentesco y estaban plenamente incrustadas en la interacción social, moral y política. Por consiguiente, el cálculo de la elección individual no se sustentaba en el beneficio o la pérdida económica, sino en preocupaciones de carácter social, político y moral. Las economías precoloniales carecían de mercado de trabajo, y muy a menudo también de dinero con propósitos múltiples, de modo que el contexto esencial de la elección económica no estaba dotado de los más importantes atributos de la sociedad capitalista, donde se creó la teoría de la elección económica. Pocos miembros de las sociedades organiza-

¹⁷ Los términos *formalista* y *sustantivista* provienen de Polanyi (1957), de acuerdo con la interpretación de Dalton (1961, 1968).

das como banda o tribu eran pobres en bienes materiales, puesto que *elethos* no capitalista se fundamentaba en la imagen de Grandes Hombres poderosos que *daban* más de lo que recibían. Los principios organizativos de las economías no occidentales no se basaban en el intercambio mercantil sino en normas muy diferentes, como las de *reciprocidad y redistribución*.¹⁸ La primera era un patrón de intercambio a través de presentes en el contexto de relaciones de largo plazo, mientras que la segunda era un patrón de intercambio basado en líderes de parentesco que recibían y redistribuían bienes de subsistencia.

En el caso de la sociedad agraria o campesina, sostenían los sustantivistas, la principal estrategia productiva era la "producción de uso" (es decir, para la subsistencia), más que la "producción de cambio".¹⁹ En tanto que los productores no entraban al mercado para intercambiar cosas, el valor mercantil de los bienes y servicios era irrelevante. Así, concluían, un modelo de elección basado en medios escasos era etnocéntrico e inadecuado para el análisis del comportamiento no occidental. Se oponían al uso de términos definidos en la bibliografía económica con referencia a los mercados financieros capitalistas -términos como "interés", "crédito" y "capital"- para describir instituciones análogas en sociedades de bandas o tribales.²⁰

Esta argumentación era sólida y candente, pero produjo más calor que luz.²¹ Los sustantivistas se sintieron portadores de la bandera del relativismo cultural en la antropología moderna, porque su enfoque no imponía una serie de supuestos occidentales y capitalistas sobre realidades diferentes. Los formalistas, por su parte, se asumieron portadores de la bandera de la ciencia social, porque su enfoque era *nomotético y generalizador*. Muchos académicos no pudieron resistir el prurito de publicar sus opiniones, definiciones y conclusiones, pero muy pocos sometieron sus planteamientos a la prueba empírica. Incontables personas hicieron carrera criticando las opiniones de otros, muchas veces con fuertes y encarnizados argumentos. Con el paso de los años, la mayoría de los antropólogos que participaron en la discusión se desilusionaron de los pronunciamientos teóricos y

¹⁸ Estos términos son de Polanyi (1957).

¹⁹ Términos procedentes de Marx (1976).

²⁰ Las obras de Polanyi (1957), Dalton (1961) y Sahlins (1972) se ocupan ampliamente de estos temas.

²¹ Los lectores interesados pueden consultar las fuentes originales en LeClair y Schneider (1968), y en Dalton (1961) y Sahlins (1972). Mi opinión personal es que, por las razones ya citadas, el tema resulta obsoleto: ambos enfoques pueden permitir comprensiones valiosas.

de las polémicas. Si bien no interrumpieron la investigación empírica, dejaron de polemizar sobre la manera de realizarla.

A estas alturas, y una vez transcurridos varios años, los temas en cuestión parecen haberse definido más claramente. Hemos adoptado la verdad sustantivista que sostiene que todas las economías están "incrustadas", es decir, que la economía es un *aspecto* de la vida social más que un segmento de la sociedad (Gudeman, 1986). La escasez de los recursos (de acuerdo con su más amplia definición, que incluye factores como el tiempo y la energía) es una verdad indiscutible y obvia, en tanto que los análisis del comportamiento tribal han demostrado el acierto del punto de vista de la elección racional. Healey (1984), por ejemplo, analizó el trueque entre las tribus de Nueva Guinea y demostró que el riesgo era un factor en la elección individual de los socios comerciales. El caso incluido en el capítulo dedicado en este libro al marxismo demuestra que los líderes de las tribus gozan del monopolio sobre la producción. La investigación acerca de campesinos que pueden vender mucho o poco de sus productos en el mercado abierto, demuestra a su vez que se ven obligados a tomar decisiones económicas complejas.²²

Ciertamente, debemos analizar el comportamiento económico (en cualquier sociedad) en términos de funciones sociales, políticas o religiosas, pero esto no tiene por qué negar la importancia del análisis de las funciones económicas. El enfoque microeconómico sobre la economía primitiva va en busca del comportamiento de la elección racional (porque se opone a dar por supuesta su existencia), de manera que en este caso no se aplica la crítica sustantivista; aquí la "teoría de la elección racional del comportamiento económico" se convierte en un paradigma o punto de vista, y no constituye en absoluto una generalización descriptiva. Si damos por supuesto que en todas partes la gente es racional y puede verbalizar los procedimientos de su decisión, coincidiremos entonces en que nuestra tarea científica microeconómica consiste en identificar y analizar el comportamiento económico.²³

Ningún bando ganó la contienda. Sin embargo, y como ha solido suceder en tantas controversias en las ciencias sociales, simplemente se retiraron, no fueron aniquilados. La preocupación sustantivista por la integridad y la lógica de las instituciones locales ha sido una tendencia importante en la antropología cultural. Para los formalistas es mucho más fácil caracterizar una institución exótica con un

²² El libro editado por Barlett (1980) contiene varios excelentes estudios al respecto.

²³ Cancian hizo esta observación en un comentario desapasionado e inteligente sobre el debate formalista-sustantivista en 1966.

término impresionantemente técnico, aunque familiar, y pretender que así el fenómeno ha sido explicado.²⁴ La introducción sustantivista de modelos de instituciones económicas no occidentales -redistribución y reciprocidad- fue (y es) un poderoso estímulo para analizar el funcionamiento de los sistemas indígenas.

Una vez desactivada la polémica sustantivista-formalista, algunos antropólogos dirigieron su interés hacia planteamientos más históricos y regionales. Estos antropólogos desarrollaron su interés por las características singulares de las instituciones no occidentales en el estudio de la manera en que esas sociedades consiguieron desarrollarse bajo la dominación occidental. Para esos propósitos, descubrieron la utilidad de los conceptos y las teorías del "materialismo histórico" o marxismo.

LOS PUNTOS DE VISTA MARXISTAS EN LA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA

El marxismo es un parte muy vigorosa de la ciencia social moderna, más allá de su condición de ideología política o de exhortación a la transformación social y económica. Enseguida expondré brevemente algunas cuestiones y conceptos para responder a la pregunta de si existe una antropología económica "marxista".

Los estudiantes que intentan conocer el creciente cuerpo de textos conocido como marxismo contemporáneo (llamado también materialismo histórico o economía política) suelen quejarse de que los argumentos incluidos en esta bibliografía son más interpretativos que científicos. Muchos escritores marxistas se deleitan remitiendo sutiles fragmentos de una definición a alguna publicación original de Marx y Engels, y creen que una definición "correcta" (según la propia capacidad para ajustar una definición a los postulados de Marx y Engels) es un análisis suficiente. Eso está bien para los interesados en la historia de las ideas, pero no es adecuado para una ciencia social empírica.

²⁴ Lo llamo el principio "Ghidra", a propósito de una película japonesa sobre un monstruo de los años sesenta. En la cinta, el monstruo aparecía rondando por la ciudad al tiempo de que un nuevo personaje de la película anunciaba que "la crisis ya pasó, el monstruo ha sido identificado, ¡se llama Ghidra!" Pero el solo nombre del monstruo no resuelve el problema, del mismo modo que etiquetar nuestra ignorancia científica con un término de la jerga académica no explica en absoluto la realidad.

En las tradiciones marxistas existen análisis empíricos científicamente valiosos, con propuestas de puntos de vista muy definidos. En un texto que está por aparecer, Donham resume esta postura como una concentración evidente sobre la *historia* y la *ideología* como puntos de referencia para el análisis de las desigualdades en el poder social y la riqueza. En un análisis marxista, el primer paso consiste en describir las desigualdades en la distribución de la riqueza y el poder en la sociedad. Riqueza y poder son definidos aquí en función de las cosas habituales (dinero, posesiones, influencia, etcétera), pero la definición también incluye las fuentes de riqueza productiva. De esta manera, la bien conocida frase "control sobre los medios de producción" implica el estudio de quién posee el control sobre la maquinaria, el dinero, el conocimiento o la gente que crea los productos que la sociedad valora. El marxismo contemporáneo sostiene que la propiedad está distribuida en forma desigual en la mayoría de las sociedades, pero que las peores desigualdades se localizan en las sociedades capitalistas.

Tales desigualdades se estructuran por lo general en forma de líneas socialmente definidas (como el parentesco, el sustento social, la residencia) y definen a las clases socioeconómicas. Los capitalistas y los trabajadores asalariados son las clases básicas del estudio marxista sobre las sociedades capitalistas industriales, pero quienes estudian sociedades no capitalistas (ya sea tribales o basadas en el parentesco) suelen utilizar ideas semejantes para analizar las relaciones entre hombres y mujeres, o entre viejos y jóvenes, como clases sociales sujetas a la desigualdad. Las fronteras entre esas clases son consideradas "contradicciones" por el pensamiento marxista, en el sentido de que las desigualdades contradicen la pretensión social de que todas las personas son "iguales". En las sociedades industriales, las contradicciones representan líneas de oposición potencial, en las que la transformación revolucionaria de clase puede rediseñar la distribución del poder y la riqueza.

Un análisis marxista ideal empezaría por estudiar la distribución y las funciones del poder analizando la forma en que los productos valorados por determinada sociedad son generados y convertidos en riqueza, y la manera en que se distribuye esa riqueza entre los diversos segmentos de la sociedad. El contexto histórico y el desarrollo de la distribución observada serían examinados intensivamente mediante patrones de cambio a través del tiempo. El estudio histórico mostraría la forma en que los patrones de desigualdades en el control sobre los bienes productivos se reproducen a lo largo de diversos periodos. Se estudiarían también los medios ideológicos a través de los cuales los pobres aceptan su baja posición y los ricos justifican su alto estatus.

Tales sistemas de convicciones reciben el nombre de hegemonías, porque "sostienen intereses particulares aunque pretendan expresar las preocupaciones generales" (Donham, en prensa).

¿Existe un lugar para el marxismo en la antropología económica? Los temas aquí mencionados pertenecen obviamente al terreno de la antropología económica. El uso de conceptos particulares como contradicción, reproducción o hegemonía, tal como se les ha definido, identificaría como marxista a un estudio específico. Si el estudio se limitara a etiquetar los rasgos de una sociedad con términos derivados de la teoría marxista, su interés se limitaría también. Si, en cambio, el estudio analizara una situación empírica sirviéndose de tales conceptos, y mostrara la forma en que funciona esa sociedad, entonces la sustancia del estudio bien podría ser reconocida como antropología económica. En consecuencia existe una antropología económica marxista de la misma manera que existe una antropología económica neoclásica, puesto que hay gente que realiza estudios empíricos con conceptos y problemas científicos inspirados en ambos modelos. El planteamiento neoclásico se recoge en los conceptos básicos resumidos anteriormente en este mismo capítulo; los conceptos básicos y las propuestas del enfoque marxista se condensan en otro de los capítulos de este libro.

VISIÓN GENERAL DEL LIBRO

El libro está organizado en varios grupos de capítulos, aunque cada capítulo es independiente de los demás. En los capítulos II, III y IV se abordan las bandas, las tribus y los Estados primitivos, siguiendo el orden del esquema evolutivo tradicional. Sin embargo, el material incluido en ellos no es del todo tradicional, porque se introducen ahí problemas de muy reciente investigación, como el de la ecología evolucionista. En los capítulos V, VI y VII se abarca a las sociedades campesinas, clasificadas desde la perspectiva global hasta el nivel comunitario, y se analiza también un sector de los sistemas de mercado de las sociedades regionales.

Los capítulos VIII, IX y X abordan aspectos del capitalismo y los Estados industrializados, clasificados desde los modelos del comportamiento económico individual en contextos de mercado, hasta el papel de los bienes de consumo de producción y distribución masiva en el desarrollo económico; se incluye, asimismo, un análisis de la

agricultura en Estados Unidos. En los capítulos XI, XII, XIII y XIV se introducen temas y asuntos que recorren transversalmente los capítulos anteriores: el "sector informal" de las economías capitalistas, los roles genéricos, los recursos de propiedad colectiva, y el punto de vista en la ciencia social conocido como materialismo histórico o marxismo. El capítulo final (el XV) es una apreciación de las diferentes perspectivas de la economía y la antropología como disciplinas, y fue escrito por una economista profesional. Todos los demás capítulos fueron elaborados por antropólogos.

La organización económica más simple que conocemos existe en forma de sociedades estructuradas como bandas. Elizabeth Cashdan (capítulo II, "Cazadores y recolectores: El comportamiento económico en las bandas") describe la manera en que las bandas de nómadas funcionan como sociedades en contacto íntimo con su medio ambiente. Estudia aspectos como el trabajo y el ocio, la dieta, las variantes estacionales (tanto predecibles como impredecibles), la propiedad y la tenencia de la tierra y la relación de los nómadas con el mundo contemporáneo.

Buena parte de la antropología económica clásica se ha dedicado al estudio de las sociedades tribales. Alien Johnson (capítulo III, "Horticultores: El comportamiento económico en las tribus") compara a los horticultores con los nómadas y los campesinos e ilustra sus observaciones con información de caso sobre los machiguengas (Perú) y los engas (Nueva Guinea). Asimismo, se tratan aquí temas como la guerra o la economía de prestigio. Muchas de las más famosas instituciones económicas no capitalistas, como la del circuito kula de Melanesia y el potlatch, son descritas y sometidas a análisis en este capítulo.

El análisis económico de las primeras economías de Estado ha constituido también una parte importante de la antropología económica. Francés Berdan (capítulo IV, "Comercio y mercados en los Estados precapitalistas") demuestra que los mercados y el comercio tiene una amplia historia precapitalista. La autora se concentra en la especialización y la urbanización, así como en los impuestos y el tributo; analiza también el papel y la influencia de los mercaderes profesionales y de los sitios especializados en el comercio (como los puertos comerciales), y la naturaleza de los intercambios (incluyendo el uso de moneda). Aunque siempre es posible hacer ciertas generalizaciones sobre el comercio y los mercados en los Estados precapitalistas, en este capítulo se reconoce que existen considerables variantes regionales. Para ilustrar concretamente una expresión cultural de tales variantes, en este ensayo se presenta un estudio de caso sobre el comercio y los mercados en el imperio azteca.

En el mundo actual, mucha gente sigue viviendo en sociedades agrarias basadas en la agricultura campesina más que en el cultivo o la industria mecanizados. William Roseberry (capítulo V, "Los campesinos y el mundo") expone el desarrollo del sistema económico mundial moderno, para lo cual ofrece una perspectiva macroeconómica sobre el estudio de las instituciones económicas campesinas. Su material incluye la teoría del sistema mundial, la importancia de la perspectiva histórica, la reclusión y la apertura de las comunidades campesinas, y el valor del contexto regional y macroeconómico en la comprensión de casos locales. Para efectos ilustrativos se incluye información sobre una región venezolana productora de café.

El tratamiento general de la economía campesina continúa en el capítulo VI ("El comportamiento económico en las comunidades campesinas"). Frank Candan ofrece un análisis a nivel de comunidad sobre el comportamiento económico agrario. Entre los más importantes temas abordados en este capítulo pueden citarse la homogeneidad socioeconómica en las comunidades campesinas, el modelo de la comunidad corporativa cerrada, el modelo de "la imagen de bien limitado" y diversos aspectos de la teoría de Chayanov. La heterogeneidad socioeconómica en las comunidades campesinas se analiza con información de caso procedente de Zinacantán, México, y Paso, Costa Rica. En este capítulo se ponen a debate, asimismo, las estrategias de producción agrícola y el desarrollo a escala local.

Stuart Plattner plantea los patrones de los centros mercantiles, incluyendo los sistemas de mercados centrales (capítulo VII, "Mercados y centros mercantiles"). Se exponen en este ensayo diversos elementos de la teoría del lugar central y del desarrollo de la demanda de bienes en una región agraria en crecimiento, en directa referencia a los reconocidos estudios de G. William Skinner para el caso de China y de Carol Smith para el de Guatemala. Como ilustración se ofrece material de caso de vendedores itinerantes mexicanos.

En el capítulo VIII, Plattner analiza "El comportamiento económico en los mercados" (es decir, a nivel microeconómico) mediante el examen de las condiciones para fomentar, o equilibrar, las relaciones económicas personales. En este capítulo se coloca a la gente que debe realizar intercambios económicos frente a riesgos de pérdida derivados de insuficiencias en la información sobre productos, transacciones y actores. Las causas de los problemas en la información se analizan como deficiencias infraestructurales de las comunicaciones, de la integración política, del transporte y del almacenamiento, originadas a su vez por una fuerza de trabajo excesivamente barata y por capital escaso.

Las sociedades más "tradicionales" del mundo contemporáneo consumen Coca Cola, cigarrillos y otros productos industriales. Norbert Dannhaeuser (capítulo IX, "La comercialización en las áreas urbanas en desarrollo") introduce al estudiante en los cambios sobre los planes de mercado de los productos de consumo, los cuales han tenido lugar en las más grandes sociedades del Tercer Mundo durante los últimos 35 años. Dannhaeuser describe el desarrollo y la difusión de un mercado masivo para bienes industriales de consumo en áreas urbanas y rurales de esas sociedades e ilustra el papel desempeñado por las corporaciones transnacionales y las grandes inquietudes locales por explotar la amplia base de consumo. Buena parte del capítulo se dedica a las nuevas instituciones de conducto y estrategias de comercialización, así como a la manera en que el comercio tradicional se ha visto afectado por estas innovaciones. Se ofrece información de caso proveniente de Dagupan, Filipinas, y de Nasik, India.

Peggy Barlett (capítulo X, "La agricultura industrial") plantea la relevancia de la antropología económica en el análisis de la producción en el mundo desarrollado. Analiza la naturaleza de la granja familiar en contraste con las haciendas corporativas y las granjas de temporal. En este ensayo se aborda la contracción del territorio de control de los agricultores, el papel de las agroempresas y del gobierno en el suministro y la regulación de los gastos, el crédito, la comercialización y la conservación, así como cuestiones relacionadas con la eficiencia. Además, se coloca en su contexto histórico la crisis agrícola norteamericana de los años ochenta.

El surgimiento del sector informal o economía informal al interior de la economía en general rebasó la urbanización masiva del mundo en desarrollo en los años recientes. A este sector de la economía basado en el manejo de efectivo y los lazos familiares se le conoce mejor gracias a los estudios realizados sobre los vendedores ambulantes urbanos. M. Estellie Smith (capítulo XI, "La economía informal") expone de qué maneja los antropólogos dieron seguimiento al recorrido de los habitantes rurales hasta las ciudades y observaron su participación en un trabajo que en principio pareció periférico pero que ha demostrado ser decisivo en el funcionamiento normal de las economías urbanas y nacionales.

En el capítulo XII se analiza la división sexual del trabajo en términos de patrones amplios de las economías nómadas, hortícolas y agrícolas. Laurel Bossen (en su ensayo "Mujeres e instituciones económicas") estudia la economía de los sistemas matrimoniales (la riqueza de la novia, la dote, el servicio de la desposada) y su relación

con los sistemas de fuerza de trabajo y propiedad, reproducción y herencia. Analiza también el impacto del desarrollo económico y el capitalismo en los roles sexuales indígenas, sirviéndose de material de caso de una comunidad maya.

James Acheson (capítulo XIII, "Administración de recursos de propiedad colectiva") bosqueja la teoría de cómo las sociedades controlan los recursos productivos que son de propiedad pública. Partiendo del bien conocido modelo de "tragedia de los bienes colectivos", Acheson muestra la manera en que muchas comunidades desarrollaron reglas para limitar el acceso y controlar los conflictos, y para administrar de otro modo los problemas de la propiedad común.

Stuart Plattner (capítulo XIV, "El marxismo") ofrece los elementos básicos del materialismo histórico o neomarxismo. Luego de definir el carácter holístico, histórico y orientado a la producción de su enfoque, plantea los tres modos básicos de producción: capitalista, tributario (generalmente llamado campesino) y de parentesco (tribal). Se incluyen en este ensayo estudios de caso de la producción (tribal) de sal en Nueva Guinea y de las vacas sagradas hindúes (India). Finalmente, se trata el concepto de producción de mercancías subalternas en referencia a un estudio de caso de una industria indígena de tejido en Guatemala.

Por último, Christina Gladwin (capítulo XV, "Sobre la división del trabajo entre la economía y la antropología económica") compara las disciplinas de la antropología económica y la economía como formas de estudio del comportamiento económico. Utilizando material de caso de estudios sobre la toma de decisiones de agricultores en México, Guatemala y Florida, Gladwin plantea las excepciones que comprueban la regla convencional acerca de las diferencias entre ambos campos: que la antropología es de nivel micro en su alcance, cualitativa en su método y flexible (o vaga) en su modelo, mientras que la economía es de nivel macro, cuantitativa y rígidamente neoclásica.